

MECENAZGOS FEMENINOS

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española *Mecenas* es la persona que patrocina las letras o las artes; siendo patrocinar: defender, proteger, amparar o favorecer.

Así pues, y por definición, las mujeres hemos sido las grandes mecenas de las letras y las artes a través de la historia dado que las hemos defendido, protegido, amparado y sobre todo, favorecido tanto de manera directa como indirecta, tanto individual como colectivamente, ya que nuestro trabajo en lo privado ha permitido a los hombres desarrollarlas en lo público. Porque, ¿qué hubiera sido de tantos y tantos hombres ilustres si sus novias, mujeres, amantes o hijas no les hubieran favorecido en sus carreras artísticas, cuidándoles a ellos y a sus criaturas, preparándoles los platos de cada día, cosiendo, limpiando, lavando, aseando, ordenando, comprando, remendando, etc., etc....? Sin ellas, evidentemente, la historia de las artes nunca hubiera sido la que conocemos, llena ella de nombres masculinos.

Sabemos de este mecenazgo indirecto en todas artes y todas las culturas. Recordarlo, no por obvio es menos necesario aunque en este artículo vamos a centrarnos en el mundo de las artes que mejor conocemos, el de la literatura, del que queremos rescatar las distintas y fecundas maneras en que las mujeres han desarrollado su trabajo de defensa, protección, amparo y favorecimiento, es decir han hecho mecenazgo, al que por supuesto uniremos los más conocidos: el mecenazgo directo y el mecenazgo económico.

Cualquier persona que se dedique al mundo de la creación llamada artística, en cualquiera de sus facetas, sabe de la importancia de contar con un espacio y un tiempo propio que dedicar a esa tarea. Conseguir esa habitación propia que tanto reivindicara Virginia Woolf ha sido una larga y costosa lucha ya que muy pocas mujeres lo han disfrutado a lo largo de la historia.

Gozaron de él **Las reinas** que han utilizado su dinero y ámbitos de poder para impulsar la literatura: Leonor de Aquitania, la reina de los trovadores, creó una corte que impulsó la lírica cortesana y la literatura novelesca, primero en Francia y luego en Inglaterra y por influencia en toda Europa. Margarita de Navarra acercó y adaptó las nuevas maneras literarias italianas en su *Heptamerón*, Juana de Albret apoyando económicamente la traducción del nuevo testamento al euskera, Cristina de Suecia, Catalina de Rusia, reinas que apostaron decididamente por las nuevas maneras literarias que Europa estaba creando. En sus cortes podemos encontrar a mujeres como María de Francia, la primera escritora francesa allá por el siglo XII, que con sus *Lais* ayudó a dar el paso de la literatura escrita a la literatura

oral; Cristina de Pizán en el siglo XV al enviudar hizo de la literatura su profesión aprovechándola para defender e intentar crear nuevos modelos para las mujeres. Su libro *La ciudad de las damas* formaba parte de la biblioteca de Isabel la Católica, otra reina culta que puso en manos de una mujer, Beatriz Galindo "La latina", la educación clásica de sus hijas... Estas reinas costeaban largas estancias de pensadores, filósofos, escritores y estudiosas que creaban nuevas líneas en el pensar, sentir y escribir.

De una manera más humilde, **Las monjas**, también con habitaciones y tiempo propio, defendieron, ampararon o favorecieron la literatura guardando y copiando manuales y códices, o utilizando su influencia para que los reyes y la nobleza protegiera e invirtiera en cultura.

Cuando con la evolución social y cultural se fueron creando las universidades, incluso en los largos siglos en los que se nos impidió el acceso a ellas, las mujeres, una vez más, encontraron su manera de acercarse e influir en la elite cultural: crearon los salones literarios.

Las salonistas. Mujeres de gran cultura que durante siglos han puesto sus salones, bibliotecas, contactos y dinero al servicio de la literatura que se estaba creando: Mujeres ilustradas como Madame de Scudery, Madame de Lambert, Madame de Tencin, Madame Geoffrin, Madame Du Deffand, Mademoiselle de Lespinasse, Mujeres románticas y revolucionarias como Madame de Genlis, Madame de Staël, Madame Recamier... Sin ellas, sin su dinero e interés, su capacidad para el debate, estímulo e impulso literario no se hubieran gestado movimientos como la ilustración y el romanticismo tal y como los hemos estudiado. Gran parte de La Enciclopedia se creó gracias al mecenazgo económico directo de ellas, que, además, consiguieron que sus exquisitas cartas revalorizaran el género epistolar.

Y no podemos dejar de nombrar a Natalie Barney ya en el siglo XX. La mujer que rompiendo el papel de impulsora de carreras literarias masculinas que habían tenido las anteriores salonistas dedicó su esfuerzo y dinero a impulsar la obra de las mujeres como Colette y muchas más, o Gertrude Stein utilizando su salón literario para impulsar su propia obra, además de la de muchos de los escritores de la llamada "generación perdida" norteamericana.

Sus mecenazgos económicos no sólo se centraron en la manutención de escritores como hizo Harriet Weaver con James Joyce o Peggy Guggenheim con Djuna Barnes, Madame Savitsky con Marina Tsvietaieva, La condesa de Noailles, Bryher, Helen Rubinstein, Kitty Cannell, Maria Tsehina, Amalia Fondamiskaia, Rachilde apoyando a Colette... también creando editoriales, revistas, lugares de encuentro, pagando ediciones... esos otros ámbitos que posibilitan la creación de los libros. Porque las características de la literatura, su riqueza, sus distintas y enormes posibilidades han sido

utilizadas por las mujeres de maneras increíblemente creativas. Quizás el caso más destacable es el de Sylvia Beach, creadora de la librería-biblioteca Shakespeare & Cia, lugar de encuentro de escritores y escritoras de todo el mundo. Sylvia Beach gran amante y conocedora de la creación literaria animó, recomendó, presentó, recogió en su casa a escritores y escritoras recién llegados, les consiguió mecenazgos, publicaciones, traducciones y, por lo que ha sido más afamada y reconocida, editó ella misma de manera muy costosa y arriesgada el *Ulises* de James Joyce.

El París de los años 20 quizás sea el momento y espacio que más fácilmente nos visibiliza la capacidad para el mecenazgo literario de las mujeres. Apoyando las nuevas tendencias y escritor@s con revistas especializadas que ellas patrocinaban, algo que hicieron Margaret Anderson y Jane Heap, Florence Gilliam, Harriet Monroe, Harriet Weaver... Creando editoriales alternativas y arriesgadas como hicieron Virginia Woolf, Nancy Cunard y el caso más conocido de Alice B. Toklas con Plain Editorial para publicar la obra de Gertrude Stein. Promoviendo conferencias como hiciera Edith Sitwell en Inglaterra a Gertrude Stein...

No podemos dejar de citar a **Las Investigadoras feministas** gracias a las cuales hemos podido recuperar nuestro pasado literario y hoy puede tener lugar este artículo. A ellas debemos la recuperación de nombres como la Aspasia en Grecia, Hortensia en Roma, las trovadoras medievales, todo el movimiento místico femenino medieval cuyo nombre más representativo pueda ser Hildelgarda de Bingen, Duoda, Trotula, las humanistas, las ilustradas, las revolucionarias, las románticas, las sufragistas... muchos nombres propios recuperados y protegidos de un injusto e interesado olvido.

Igualmente nos gustaría recordar una figura femenina que tanta importancia ha tenido en el acceso de muchas de nosotras a la literatura: **La bibliotecaria**. Mujeres que han sido un eficaz puente entre [l@s escritor@s](#) y [l@s lector@s](#), fomentando la lectura desde la infancia, transmitiéndonos su amor por la literatura, grandes amparadoras y favorecedoras de todas las expresiones literarias.

Queremos finalizar este artículo como hemos empezado, recordando el mecenazgo artístico anónimo femenino, en este caso el trabajo de mantener y transmitir la literatura oral de las culturas que ha estado en manos y voces de las mujeres, anónimas mujeres. Otra protección y amparo más que sumar.

Somos conscientes de que hubiéramos podido crear un artículo más morbosos, uno que hablara con nombre y apellidos de los muchísimos casos en los que los literatos famosos han usado y abusado del mecenazgo directo o indirecto de sus compañeras que estimulándoles, dándoles ideas, corrigiendo sus escritos, pasándoselos a máquina u ordenador, enviándolos a editoriales,

manteniéndoles económicamente, apoyándoles en las presentaciones, liberándoles de las tareas domésticas, crianza de los criaturas y un largo ecétera han hecho posibles carreras literarias irrealizables sin haber estado ellas allí. Pero ese sería otro artículo. En otra ocasión, quizás.

SKOLASTIKA